

1963

Manuel Zerella erlojugilea



Un relojero vizcaino

MANUEL ZERELLA E ICOAGA por Luis Montañés

La razón de que no haya indicios de relojería en el País Vasco es cosa que de siempre nos ha extrañado, tanto a algunos de mis consultantes como a mí mismo. Nadie se atreve aún, sin embargo, a excluir esa comarca de las zonas relojeras de Europa. Pero el caso es que ni siquiera en la parte francesa se ha cultivado, siendo nuestra vecina una de las naciones más representativas de la historia de la Relojería.

Como excepción digna de reseñarse, aunque perteneciente ya a nuestro tiempo, es la empresa que al alborazar el siglo fundara en Vitoria D. Ignacio Tolosana, eminente mecánico electricista cronometrista, quien, al parecer, hubo de invertir una verdadera fortuna en hacerse personal idóneo, y llegó a fabricar excelentes relojes de sala, antes de la I Guerra Europea.

Me gustaría saber, por cierto, si existe alguna referencia histórica sobre tal empeño aislado. Tal vez por ello resulte original y hasta conveniente que traiga a estas páginas la semblanza de un relojero vizcaíno que, si no se hizo profesionalmente en sus lares, alcanzó uno de los puestos más encumbrados del oficio en la Corte. Me refiero a D. Manuel Zerella e Icoaga.

Lo que sabemos de él es bien poco; quiero decir que su figura debiera estar aún más documentada, dado el prestigio que alcanzó en su época. Es autor del mejor tratado español de Relojería, y quizá este hecho ha servido para que se le cite de pasada en muchos lugares, exclusivamente como autor de tal libro.

En 1752 estaba Manuel Zerella en Ginebra, aprendiendo el arte de la relojería, en calidad de pensionado del Rey Fernando VI. Parece que fue el Marqués de la Ensenada quien fijó su atención en la laboriosidad del muchacho, a pesar de que su verdadera vocación se inclinaba hacia la tradicional y familiar de la Marina. Pasó después a París, donde presentó obras a la Academia de Ciencias, en los años 59 y 60, que merecieron plena aprobación, y en este último recibió orden de regresar a Madrid. Habíale prometido el Marqués, su protector, que una vez estuviese en la Corte ocuparía la primera vacante en el real servicio de Cámara; pero hasta 1768 no apareció el Real Decreto en que se ordenaba que fuese tenido en cuenta, en caso de vacante, en atención a los buenos informes recibidos del extranjero, y a las obras por él ejecutadas, de las que había hecho presente a Carlos III. No fue sino en 1779 cuando Zerella vio conseguido su deseo. En efecto, en 22 de febrero de este año es nombrado segundo relojero de la Casa del Rey, y, siete meses después, Relojero de Cámara.

Nos imaginamos lo que una espera de diecinueve años supondría para el ánimo de este escrupuloso técnico y hábil maestro de relojes. La primera vacante se había producido en 1761, y como en 1779 ya no estaba Ensenada en el poder, sino Squilache, justo es decir que, salvo por aquella primera beca o ayuda de viaje, nuestro Zerella no quedó muy deudor del Marqués.

En 1769 había presentado a los señores Castejón, Jorge Juan, Pedro Estuardo y Vicente Doz un plan para construir un reloj-tipo para tomar longitudes en el mar, reloj que, según él mismo nos cuenta, no llegó a realizar.

En 1776 y en 1783 fue encargado por la Junta de Comercio y Moneda para inspeccionar el estado de la Escuela de Relojería de los hermanos Charost, y el grado de aprovechamiento de sus alumnos. También la Real Sociedad Económica le consultó sobre la conveniencia de construir una fábrica de relojes de torre en Madrid, según iniciativa del Consejo de Estado.

La Imprenta Real sacó a luz, en 1789, su Tratado general y matemático de Relojería, en edición de 1.500 ejemplares. Cuidó de la pureza del idioma, dirigió la impresión y corrigió las pruebas Fray Antonio Parra, de la Orden de San Benito. El libro le costó al Erario 32.373 reales y 26 maravedíes¹.

Según Paulina Junquera, autora de Relojería Palatina², Zerella dirigió la construcción de los relojes de San Plácido y San Felipe el Real de Madrid. Aunque él los nombra en su obra, para describir sus mecanismos (p. 178), no indica si intervino en ellos. También se le mandó hacer un plan para construir el reloj de la Catedral de Toledo; reloj que por diversos motivos no llegó a hacer, sino que lo haría Manuel Gutiérrez, que lo firma en 1792. (Este Gutiérrez había pleiteado con Zerella por habersele llevado un aprendiz, Nicolás Rija, a quien estaba adiestrando aquel en la construcción de muelles).

Desde que llegó a Madrid construyó relojes para los siguientes señores, y aunque no se especifica si todos son de bolsillo, varios hay entre ellos, y así puede figurar Zerella en la media docena de españoles que hicieron relojes portátiles: Duque del Infantado, Conde de Salvatierra, don Francisco González, capellán del altar del Rey, D. Manuel de Villavicencio, D. Manuel Pacheco, D. Pedro Jarro y D. Miguel Múzquiz, que era a la sazón Ministro de Hacienda.

Las cajas para estos relojes las hacían: un platero llamado Yusepe, con domicilio en la calle de Jardines, Juan de la Cruz y Francisco Asensio, grabador y oficial segundo de la Real Biblioteca de Palacio.

Desgraciadamente no se ha podido localizar ninguno, siendo por tanto Zerella, un relojero conocido sin obra conservada, por lo que no he podido incluirlo en mi libro, Relojes olvidados³.

Del reloj para Carlos III nos habla en su libro: “El año antes que volviese yo de Ginebra y que mi compañero muriese, ayudamos a nuestro maestro a hacer un reloj de segundos de bolsillo con cuerda para ocho días, el cual se presentó a nuestro Monarca, y le conserva hoy Su Majestad en su gabinete entre sus relojes curiosos. El cubo de este reloj cogía desde fuera de la platina hasta su centro; y por consiguiente era grandísimo, y el caracol a proporción; pero mi maestro (M. de Luc), que gustaba mandarnos hacer cuantas obras había más difíciles, nos hizo el calibre de modo que el piñón (que si no me engaño al cabo de 38 años era el de la rueda de cilindro) eran dos piñones en una misma vara y de una misma pieza, pero el uno más grueso que el otro; el uno llevaba dicha rueda, y el otro hacía andar la de los segundos. Jamás he hecho piñón más difícil, porque el más pequeño lo era, por haberle torneado para que así quedase del grueso que le correspondía, y como tenían su varita en medio, sucedía después de templado que si ponía el un piñón redondo, el otro no lo estaba; si ponía este otro, el primero se desigualaba; y además de esto algunos se me rompieron. (pp. 98-99)”⁴.

Reparó Zerella un notable ejemplar, propiedad de la Princesa Pío, de tamaño menor que una castaña, que con anterioridad lo había enviado a Inglaterra y le había sido devuelto en el mismo estado defectuoso.

Otras varias citas podríamos traer de sus trabajos profesionales, como la del arreglo que hiciera al péndulo con autómatas y diversas músicas de flauteado, llamado “El Pastor”, obra maestra del suizo Pierre Jaquet Droz, en el Salón Gasparini, del Palacio Real; pero quizá baste con lo dicho, y con esa doble descripción técnica y artística de su mejor reloj, para darse idea de lo que fue capaz de hacer. Al menos, mientras no aparezca obra suya.

Entre otras distinciones oficiales recibió la de ser nombrado Socio de Mérito de las Reales Sociedades Matritense y Vascongada “sin haberlo solicitado”, lo cual debía equivaler a lo que hoy entendemos por un nombramiento “honoris causa”. Falleció el 9 de septiembre del año 1799.

(Vida Vasca, 1963)

1 408 págs., 34 cm., 22 láms. grabadas en cobre por José Giraldo. Se ha citado una segunda edición, Madrid, 1791, que no hemos logrado ver. *Baillie, Clocks & Moches. An Historical Bibliography*, Londres, 1951; pero tampoco él la ha visto.

Sin embargo, podemos decir —y esta es noticia inédita— que su texto íntegro fue lastimosamente pirateado en forma absurda, sin orden ni concierto, en la segunda parte de un Manual del Relojero mecánico y práctico, Madrid, 1849; obra mastodónica, embrión de revista profesional, que editó José María de Tilbe, cogiendo de aquí y de allí, y formando un tomo de 956 páginas, ayudado por Valentín Garín, “traductor” (ya que la primera parte es un libro francés del que no se indica autor) y por Ildefonso Ruiz, que añade algunas cosas y Gregorio Jurado, también colaborador en la empresa editorial.

2 *Relojería Palatina*. Antología de la Colección Real Española. Biblioteca Literaria del Relojero, Madrid, 1955. El mayor acopio de datos, tomados del Archivo de Palacio, sobre los Relojeros de Cámara.

3 *Relojes olvidados*. Sumario histórico de relojería española. Edición del autor. Madrid, 1961 (agotado).

4 El experto londinense M. Malcolm Gardner, ya fallecido, me escribía en 1955 y me decía, respecto de Zerella: “Hace cuatro años había aquí, en venta, un reloj de oro de este autor, y hace solamente seis meses he comprado en una subasta de Londres un reloj de faltriquera con escape de rueda de encuentro, del mismo. La esfera es de vivos esmaltes, en blancos y verdes, y el centro tiene aplicaciones de oro, en el estilo de los relojes de Julian le Roy para el Oriente. El interés que ofrece esta pieza estriba en que entre las cifras de la esfera se puede leer el lema: Viva el Rey Don Carlos III. La caja de oro, bellísimamente torneada con dibujos a cesta y a rueda de catalina, es un trabajo que dudo mucho se pudiese hacer hoy ni en Londres, ni en París ni en Ginebra. Este reloj tuve el placer de ponerlo en estado perfecto de marcha, antes de cederlo a un coleccionista local. Es realmente precioso”.



MANUEL ZERELLA

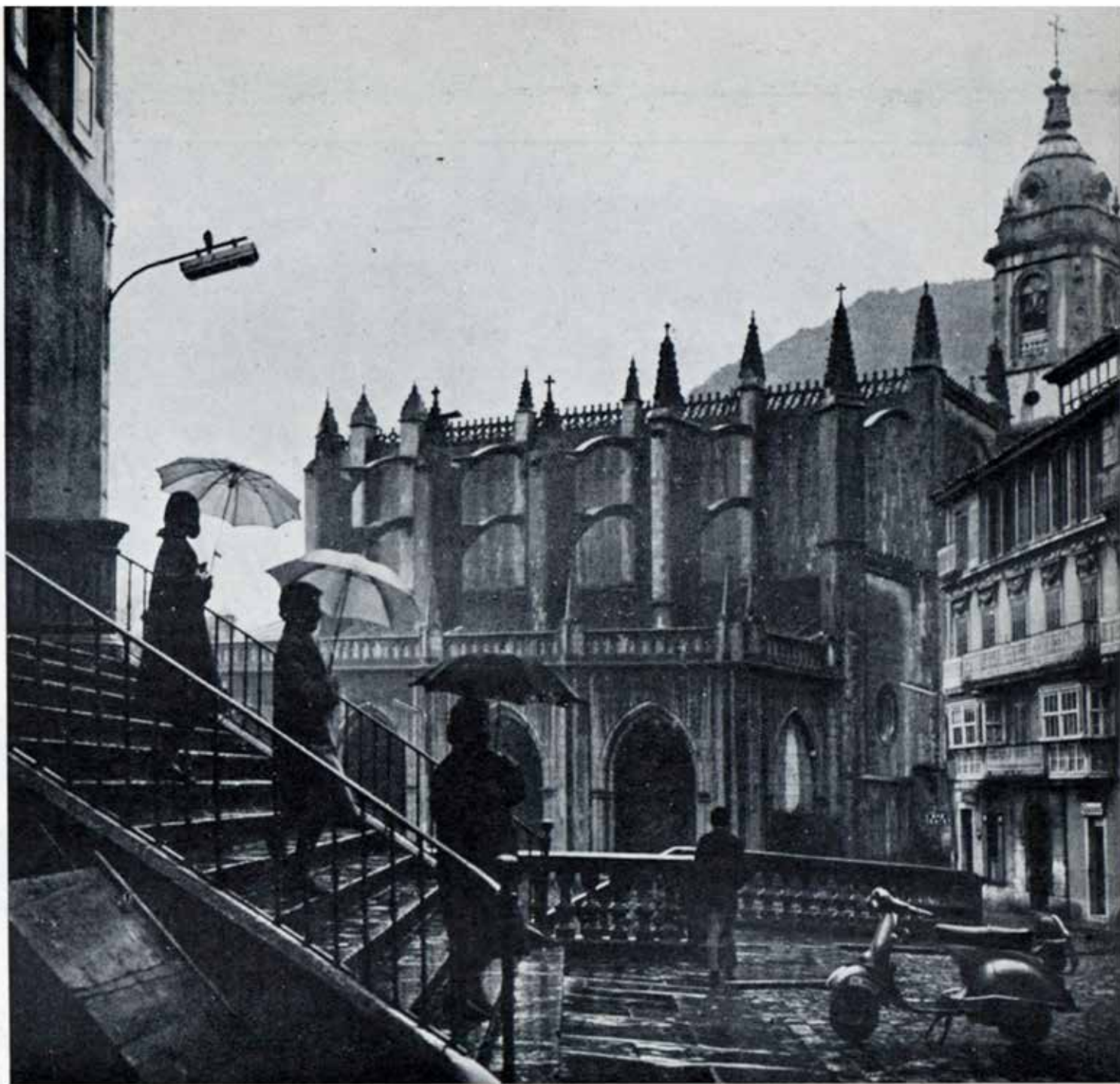
Zerella eta gainera Ikoaga, abizen horiekin hementengoa izan behar zen Manuel hori. Ohiko Sareko gainbegiratuari, *Dokuklik* web-gutuneko sakramentu-erregistroarenak jarraitu zion. Eta hara nola Lekeition 1708-12-25ean jaio zen Manuel Zerella Ikoaga delako bat aurkitu nuen, Roque Cerella eta Magdalena Icoagaren semea. Alabaina ezin zen gure erlojugilea izan biografian 1737an jaio zela ziurtatzen baita. Semea, orduan? Banekien Manuel hori, aita ote zen?, Madrilen zela 1737an, semea, semea bazen, jaio zen urtean. Portzierto negozio-agentea zen Manuel zaharra. Ez dugu ezagutzen Manuel gaztearen ama. Euskadiko bataio-erregistro horretan ez da ageri 1737an jaio zen Manuel, igual Madrilen jaio zelako (nahiz eta berak bizkaitartzat zuen bere burua).

Zerellatarrak lekeitiarrak ziren eta Ikoagatarrak (Ycuaga) mendexarrak, horien artean ilustreena Juan Ikoaga kapitaina, erlojugilearen birraitona. Indianoa, herrira bueltatu zenean esaterako udaletxe aurreko etxe ederra altxatu zuen, gaur egun Oxangoiti izenaz ezagutzen den hotela. Ez zitzaion Manuel erlojugileari jauregi hori tokatu, bai ordea Ikoaga bekoa baserria, familiaren leinuetxea (1772an Francisco Rucabado arkitektoak Ikoaga baserria "neurtu" zuenean jabea Manuel zen, *Don Manuel de Zerella, vezino de la Villa y Corte de Madrid*, eta 1796ko sutean: Icoaga Becoa, *Manuel Zerella, vecino de Madrid*).

Batzuetan paper artean familiek ezkutuan mantendu nahi izaten dituzten sekretu ilunak aurkitzen ditugu. Juan Ikoaga Nieto Yarza kapitaina, Maria San Juan Garate Erkiagarekin ezkondu zen 1673an baina ezkondu aurretik alaba bat izan zuen Marina Iturriozekin (*Magdalena de Ycuaga mi hija natural y de Marina de Yturrioz havida siendo yo soltero/ natural pero sin vicio de espuriedad, ni otro obstaculo inpeditibo*). Eta alaba hori Roque Zerellarekin ezkondu zen. Eta horien seme Manuel Madrilera joan zen. Eta Manuel horrek bere semeari Manuel deitu zion. Eta Manuel hau, Zerella eta Ikoaga abizenak mantendu zituen bizkaitarra, Espainian sekula egon den erlojugilerik onena omen da!

Ezer ez dakidala da dakidan bakarra!





En la tarde otoñal, a través de una sutil cortina de lluvia, la Parroquia de Santa María de Lequeltio recorta su gallarda silueta entre delicadas brumas. Admirable composición fotográfica de difícil logro.

Foto RAGON

Vida Vasca, 1963



Sancho el Sabio Fundazioa
euskalmemoria digitala.eus